

Como todo hombre, me sé víctima de una ingratitud muy compleja y laberíntica. Sólo soy el hijo remiso de un vendedor y almacenista de fertilizantes, de manera que, por mucho que me illustre, nunca estaré a la altura de mi padre. Mi mentido corazón, como el de todos los seres vivos, no pasa de ser una hipótesis que nadie, si no yo, puede verificar.

MISCELÁNEA DE POESÍA

Andrés Iglesias Aguilera

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

# MISCELÁNEA DE POESÍA



# APOSTILLA POÉTICA

# Miscelánea de Poesía

## Segunda Edición, corregida y aumentada.

Copyright (C) Andrés Iglesias Aguilera

ISBN 978-84-09-1706-0

Primera edición digital, Diciembre 2019

**Tomad mi corazón ardiente**

**En las trizas de un papel que fue de fuego**

**Aquí lo está, que fue valiente**

**Y tanto ardió que consumió todo su hielo.**

**Sin trampa, ni cartón, ni diente**

**Gustadlo un rato por dejarlo, luego**

**Junto al viejo reloj impenitente**

**Que fue mi corazón lo que hubo en juego.**

**Fueron mieles primeras de un rebelde**

**Taciturno sí, perito en el dolor y su consuelo;**

**Ésa fue mi infancia tan alegre**

**Que repartió los desmentidos de mi Abuelo.**

**Por aquí, me conocen por demente**

**Mas yo sé lo que fui, soldado de los buenos**

**Y poeta y romance, tristemente**

**He de quedar, si soy memoria luego.**

## **Prólogo y trastienda**

Como todo hombre, me sé víctima de una ingratitud muy compleja y laberíntica. Sólo soy el hijo remiso de un vendedor y almacenista de fertilizantes, de manera que, por mucho que me ilustre, nunca estaré a la altura de mi padre. Mi mentido corazón, como el de todos los seres vivos, no pasa de ser una hipótesis que nadie, si no yo, puede verificar.

Le tuve siempre libre e injusto. Y he procurado cultivarlo con la mayor elegancia, tacto y cuidado; con la misma exhaustividad concienzuda con la que hoy nos enseñan a despreciarlo, en favor del bolsillo, los genitales o la cabeza. Aparte de una novela y seis poemarios, siempre fue lo mejor que tuve la fortuna de ofrecer a los que me conocieron. No le acallo, ni ya me esfuerzo en dominarle. También he sido víctima del psicoanálisis, pero el dinero se lo quedó el terapeuta y yo no me pude presentar en la farmacia con los tres polvos al día que me tuvo recetados tanto tiempo.

Sí, yo también soy cómplice de la misma hipocresía; y en lo que al afecto se refiere, siempre estuve muy dispuesto a intercambiarlo y confundirlo con mis intereses. Los únicos que nunca han vacilado en él, mis padres, y en especial mi madre, tampoco fueron capaces de entender que yo quisiera tirar la toalla sucia que es esta vida y sus negocios. De alguna manera, oscura y tibiamente, he llegado a comprender que el afecto, y el que sana, y viene de Dios, es compasivo y dilecto; no tiene por qué ser sexual. Lo demás son milongas de vendedores y tahúres. No te den el trile con tu corazón y con tu alma, lector, ni confundas las dudas ajenas con las tuyas, ni pienses que eres el último y más despistado mono porque no piensas, en lo que haces y dices, como el primero de los que te rodean.

Quiero decir que, por así hacerlo, también trato de no caer en la trampa de crearme con toda la vida por delante, emprendiendo desde cero a edades en las que debería empezar a considerar la perspectiva paliativa y humilde de nuestra verdadera condición. No sé tú, lector, pero, según es mi entender, una casa no se ordena; tal operación se limita a cambiar las cosas de sitio; lo único que me importa de este cuarto, a estas horas de la noche y mientras trazo estos ambiguos signos, son los geranios de mi balcón, que los tengo que se meten por los ojos. Escribo aquí, en mi web, y en papel impreso porque el Facebook se me queda pequeño y, de paso, alimento mi ego y aprovecho mis conocimientos. No todo lo que he llegado a hacer se limita a la poesía. De hecho, ni ésta, ni ninguna verdadera gran literatura, alguna de la cual me precio de haber escrito, puede darse sin el respaldo inquebrantable de las obras. Estas, lector, son el mismo e intrincado laberinto de la trastienda china que es mi corazón, donde los géneros y especies pasan por, y casan con, extraños símbolos; tonos de voz y acentos que tienen más que ver con la forma que con el contenido, más con el tacto y las maneras, que con el discurso de la inteligencia.

No te voy a engañar; no aprenderás nada de mí que redunde en tu provecho en términos de utilidad; aquí no se enseña HTML, ni lenguaje C, ni el shell de Linux o Windows. Tampoco se descubren los maravillosos secretos de la ciencia o del mundo del dinero. Yo no soy Donald Trump y no trato de impostar a otros una imagen de éxito que haya que conseguir e imitar a ultranza. POTUS tiene todos los prejuicios de la sociedad norteamericana y ninguna de sus virtudes.

Pero puedes aprender a conformarte, a sentirte en paz con tus derrotas y a diversificar tus intereses y conocimientos. Todo lo que intento, día tras día, y a través de estas páginas, es aprender a amar y a soportar lo irremediable, y a no ponerme en disyuntivas apocalípticas. Mientras los motoristas aceleran calle arriba, tronando en plena madrugada, espero que sepas acoger este libro con el respeto de lo que, sencillamente, es y consiste y merece: poesía. No encontrarás a muchos poetas que quieran presumir de motor cuando todo el mundo duerme. Si prefieres la compañía amistosa a la disipación de los magreos intempestivos, semi-alcohólicos, y nocherniegos, este es tu lugar y este, mi buen compañero, el pie de tu página.

## Prólogo a la segunda edición.

El que tienes entre manos, lector, es una segunda edición de su núcleo primitivo, llamado **Miscelánea de Poesía**, publicado sin pena ni gloria hará un par de años; consiste, básicamente, en la redacción original de tal núcleo a la que, en un momento de desgracia puntual, rapé casi al cero, equivocándome al dejarlo sin la frondosa melena que aquí te presento. Además he corregido, añadido y aumentado su volumen lo suficiente como para justificar la atención del respetable, y para rebautizarlo con el nuevo título de **Apostilla Poética**

No se engañe el lector. Este libro forma un todo coherente, no es un mero corta y pega. Es el producto de una labor continua durante los últimos cuatro años; una labor que ha llevado un rumbo bien diferente de aquél con el que salí de puerto, allá por mis primeros poemarios. Producir es explorar, y está sujeto a todas las peripecias e imprevistos de cualquier singladura. Espero que le des buen amarre y cobijo, porque ni tripulantes, ni polizones quieren robarte otra cosa que no sea el corazón. Y cuando bajen a los muelles y se repartan por sus cantinas, hospederías y puestos, recuerda que su fiereza es un producto de lo duro y largo del trayecto, antes que una vocación natural que los haya empujado al mismo. Una abrazo.

Granada, 28 de Noviembre de 2019.

## Capítulo Uno: Miscelánea de amores.

I

Las historias caducan como las hojas

A fuerza de repetirse;

Guerra y ambición;

Amor y gloria y muerte;

Amistad, quizá, y un perro;

No trato de implicarte en mis problemas

No tienen solución, son un misterio;

Tan sólo el breve espacio,

vivir lo que me queda

Junto a ti;

Tampoco trato de explicarte nada,

Mucho menos el misterio de tu vida;

Sus árboles y espejos, sus olivos

Sus chaparros muertos y el geranio

Y la hierba de las eras;

Tu infancia, oscura o luminosa

Tus derrotas, amigo y tus victorias;

Si pírrica tu vida, si grandiosa;

Si mujer, si fuiste generosa;

Hambre o fuego te quemaron las entrañas

Diste el beso de las calles, el beso en pudrideros

Si te alejaste, hermosa,

A la fuente que tengo en mis recuerdos

Ahora estás aquí,

Y a tu lado, un dudoso poeta.

II

Llorar en seco es lo más duro;

Es como el beso frío de la cólera y su peso;

Pero más fuerte que la piedra

Insensible, muda y hostil

Es la carne que sufre tu recuerdo

Más que la piedra

Es la carne

Que cede lentamente al paso de los años

O es fulminada en la pasión de un día...

Por que no hay otra victoria, ni otro triunfo;

Si existe alguno, es siempre el de la vida.

III

No bajaremos fúnebres a las tinieblas, amor...

Hay un Sol inverso para la alegría

Tras los muros de la noche y las tristezas ciegas;

No bajaremos fúnebres a las tinieblas, amor

Tiemblan mis labios de emoción y de ternura

Es sólo otra noche, amor

Eterna o pasajera

Despertarás, amor, te lo prometo,

Con el beso casto de tu frente;

Dondequiera que estés

Estamos juntos.

IV

¿Aquí o allí, me dices?

¿Volveremos a Roma por el mismo camino?

¿Lanzaremos los cuerpos a la mar marinera

Empujados de un Sol que ilumina las velas,

Y el poniente magnífico morirá en las pupilas?

¿Volaremos seguros hasta el mar de la China?

¿Volverán las estrellas a orientar los marinos?

¿Leeremos la Historia, viviremos países...?

Donde quiera que vayas,

donde quiera que estés

Taciturna en la tarde con sus panes de oro

En las lentes ancianas que lo han visto todo

¡O en la fresca mañana, o en la noche sañuda!

Taciturna o alegre, o vestida de cama

Donde quiera que vayas

Donde quiera que estés

Me despiertan tus ojos

Y me hunden tus párpados.

V

Tus hijos soñaron

No caducar las hojas

Tus hijos soñaron hallarte

en el laberinto de las horas.

Tus hijos durmieron con el casto beso

De la ternura hermana de los Santos.

Tus hijos soñaron

No crecer jamás

para no caducar.

Tus hijos lloraron con el árbol de invierno

Y hoy son los hermanos de la tierra y del cielo;

Se habrán de romper la carne y los huesos

Ni un acto falta en este teatro

El principio y el fin

y el medio de barro

Se habrán de romper en, eterno, tu abrazo.

VI

¡No paso por ahí!

¡Me niego!

¡El día que nos separe

me sacará con los pies por delante!

¡A ti me aferro!

¡Suplicante!

¡Hasta que la muerte nos reúna!

VII

“Médulas que han gloriosamente ardido...” ¿Verdad?

Guardaré la ceniza del recuerdo

Para el día que me alumbre tu pupila

Y será como entrar en mis lares y recordar  
que siempre fuiste tú, lo eterno.

VIII

Llorar en seco, sí,  
como las hojas caducas del invierno,  
Sólo hace más difícil perdonar  
Haber ardido en tu llama de agua fría  
Y perseguir, lobuno y venal,  
La luz de la Luna,  
por los campos resecos.  
¡Tan sólo eso!  
Hollando cementerios...  
Mueren las hojas y mueren las historias  
¡El que las lea,  
recoja el escarmiento!

IX

Y llegará ese día  
En que no escribirás

Más consolaciones frente a la muerte.

Llegará el día

En que la muerte sea el consuelo.

Allí estaré,

Al pie de tu cañón y de tu oído

¡Para darte vigor, fuerza y pureza!

¡Seré tu báculo, tu esclavo, tu hermano y capitán!

Seré tu sierpe tentadora...

¡Seré tu Adán!...

Yo no soy Dios, amor, pero he llegado

A estos cuarenta años y otros poemas.

X

Ahí fuera, hermanísima

Están ardiendo las calles de pasión

¡Es primavera!

No aguanto el tiempo

Que pasas frente al espejo

Tapando tu hermosura con tanto maquillaje.

¡Vamos, vamos, deprisa!

¡El día arde y el reloj no miente!

XI

No paro de darle vueltas al pedrisco que caía

El día de nuestro último beso;

La gente tronaba, las calles ardían ofensivas,

Rugían los motores bajo mi ventana;

Siguió la vida, después de todo;

Nada acabó definitivamente.

Te sigo escribiendo.

XII

Arden las fallas en Valencia

En Alicante... ¿es la cremá?

¿La nit del foc en Cataluña?

En Sevilla, la Macarena sale,

Sale en Granada la del Silencio;

Y por Madrid, castizos y verbenas;

Por San Fermín, los toros,

Y para ti, este poema.

XIII

Trepan los besos como las enredaderas  
Por la carne, y calan en los huesos,  
Hasta llegar a ser la médula y el tuétano;  
Yo no beso en los labios a cualquiera  
Escogí los tuyos sin dar explicaciones  
¿Y todavía dudas, mujer, y me recelas?  
Como palmas trepan, como palmas  
Emprendiendo el vuelo.

XIV

¿Te parezco bronco, rudo.y presumido?  
Se me heló toda la miel de los poemas  
En los labios y las hieles de las venas.  
Tales son mis mil amores, resumidos.  
¿Te parecen estos versos relamidos?  
Dalos entonces, entrégame a las hienas  
Que yo no quiero vivir sólo de penas  
Vivir llorando y en fuegos consumido.  
¿Te parecen estos versos la retórica

Pregunta que te di con aquel beso?

¿Serán tu viva fuente estos mis labios?

Tienes amigas, pregúntale a Verónica

El vaso ya está roto, dado el beso...

¡No rompan este espejo tus resabios!

XV

No descarto una operación militar;

Descenderán mis hombres

A recoger tus lágrimas y quejas

En frascos relicarios;

Descenderán en tromba

Disparando cañones de alegría

En tus orejas, comandante.

XVI

Si me escuchas y no te crees implicado

O no te importo, o eres ciego;

No hay diferencia, rey,

Yo soy igual que tú:

Un hombre y sus peleas

Su ambición, sus luchas, sus amores;

¿Crees que te conoces?

Nadie lo hace hasta que no toca la hiel;

De mis derrotas hice puños

Terrones de sublime poesía

Milagros, los amores,

Y dulces los amigos,

Y dulces y serenas, mis gestas militares;

(otra cosa no fueron

mas que sacar conclusiones)

Si libas en las flores

De las muchachas,

Primaveras y alegrías

Jamás tendrás dragones

Que ofrecer

Ni tiernas poesías.

Yo soy el que se engaña;

Perdón por esos versos;

La vida es más dura para ti, joven amigo.

XVI

Triste de mí

Que se me escapa

El corazón entre los labios;

Digo lo que no debo;

Me avergüenzo; me confundo;

Triste de mí

Que se me escapa lo que pienso;

Imposible rescatar esa palabra

(tu nombre)

De la ganga del discurso mineral,

Triste de mí, que vivo y amo

Y donde dije: "¿Diga?"

Oigo y espero;

Parecen sospechar tus pasos

Tu aroma y el almizcle de tu cuello

estas paredes tristes Estos pasillos, estos desiertos...

Y en el crujir de una puerta, una ventana

Pregunto si eres tú quién llama.

XVII

Este día triste y lluvioso

Que pesa como plomo en las entrañas

No parece tener término de Sol;

En este día triste de febrero

Salgo como un fantasma

Como un espíritu

Sediento de tu carne y tu perdón;

Caen chuzos y lágrimas por callejones

Y no recuerdo qué le pasó al Sol.

Tus cómplices te mienten;

Nada es más propio del malvado

Que intentar arrastrar a quien tiene a su lado

A la fosa terrible de su corazón;

Yo no la haré;

No te miento:

La tristeza, el dolor y el sufrimiento

Comparten la vida de lo eterno.

Hoy me has arrastrado hasta esta tapia sorda

En que me apoyo, sudando, llorando tu nombre;

Sólo te queda disparar.

XVIII

Murió mi pesadilla

Y el infierno ha vomitado su eco y su reflejo

Con el doblar de los nudillos, las campanas

En mi puerta.

Tú también te mirarás en ese espejo

Cuando no tengas tiempo de pensar

Ni de leer un poema;

Tú también te mirarás en ese espejo

Y dirás:

“¿Hipócritas nos llaman?

¿Acaso predicamos la virtud?

¿No soy yo como ese hombre

Que al morir mi pesadilla

El infierno ha vomitado?”

XIX

Que se queden los tibios, Amor,

En el camino...

El día nos fulmina,

La noche, con su pena,

El día se abalanza,

La noche se condensa

En el cristal de este beso, estos abrazos,

¿Hipócritas nos llaman?

Se queda para tibios y políticos

El nombre miserable de su llama

Yo he de regresar,

Por larga que sea mi singladura.

XX

No entiendo a los poetas

Que se trabajan la piedra de sus versos

Con el martillo de su cuenta y de sus sílabas;

Apeataba Don Camilo a macho harropo y duro;

Juan Ramón era tierno, dulce y puro;

¡Machado! ¡Ah, Machado!

¿Recuerdas esos días,

Los que me regalaste

Con aquellos, sus versos,

En tu dulce compañía?

Jamás entenderé a poetas

Que suden en el yunque de una hoja;

Tu sola mirada

Me escribe más líneas, más dulzuras

Mueve más ríos, y más raíles tira,

Montes allana, y hojas que no caducan

Remachan de sola una tirada

Que Juan Ramón, Machado y Don Camilo.

XXI

No puedo evitar

Seguir respirando

Cuando ya no te espero;

Tal es mi heroísmo.

Es mínimo, lo sé.

¡No sabes cuánto pesa y cuánto carga!

XXII

Se me ha colado un verso por el alma

Como una tenia de belleza que me sangra

Se me ha colado, y tanto cómo carga,

Cómo pobreza de mi amor, promesa larga.

Se me ha colado un verso por el alma

Se habrán cruzado tu pecho y mi mirada

Ya me voy, cobarde, tímido, y se alargan

Este poema, y estas, tristes, mis palabras.

XXIII

Versos obsesos y amores psicóticos;

De joven soñaba terrores eróticos.

No tengo intención de tocarte, princesa;

Soy tu complice honrado;

Soy tu gran bienhablado;

Los únicos versos hablan con franqueza;

¡Basta! ¡Se acabó el disimulo! ¡Te quiero!

¿Me ha costado tanto decírtelo?

¿Me ha salido tan caro?

Tan sólo lo saben tus labios de fresa.

XXIV

Me alzo por las tapias de este cementerio

Me izo a pura fuerza sobre este viejo adarve;

Me asomo a los balcones de mi torre;

Me arrastro hasta la cumbre con grande sufrimiento;

Para besar la vida, el día, el Sol del río

En tus ojos de cobre,

En tus labios granate y en tu melena al viento.

XXV

Anoche soñé que te ponía un hijab;

Una prenda de los pies a la cabeza;

Era yo, en mi sueño

El que trataba de retener mi impulso hacia ti;

Tengo el alma tapada, oscurecida

Como en eclipse

Por estos tristes versos temerosos;

Los harapos del Sol de mi conciencia;

“Te quiero”- ¡qué fácil parece!.

Enmudezco, tartamudo.

No creo que sea propio

De los tiempos que corren.

Nunca saldremos en la tele, te lo prometo.

XXVI

Sentado en un banco,

Te observé;

Mirabas el reloj

A la sombra de tu pamea blanca;

Estabas muy elegante;

Una figura

Que destacaba por su serenidad

En medio del frenesí del tráfico.

Alzabas, inquisitiva, la mirada

Hacia los taxis, pero no la mano;

Y el rugir de las motos

Los acelerones estúpidos

No parecían ofenderte ni agredirte

(siempre hay un primo

en el póker de la calle).

Tampoco parecías obsesionada,

Sumergida en tu móvil;

(hoy las calles se miden

por el tamaño de los teléfonos).

Así pasaste un rato.

Junté valor, en mi fantasía,

Para acercarme y decirte:

-“Ya estoy aquí; perdona el retraso”.

Y tú, claro, amistosa,

Soltarías una risa;

(I can't help but love)

Y entonces yo preguntaría tu nombre.

XVII

Me hablas del Apocalipsis

Que, según la prensa y los telediarios

Viene herrando sus monturas

Desde que el mundo es horizonte;

Tu hablar apresurado;

Aquel niño sirio, aquel descampado;

La droga, el polígono, Sudán del Sur

Y la emergencia humanitaria de los refugiados.

Yo no he pagado la luz, vivo con mis padres

Desde que la de tu mirar

Me fulminó entre las cejas.

Soy un juguete roto, e inútil,

Sin ingresos...

No pago impuestos;

Techo, comida y cama

En el hogar paterno.

Párate, para un instante;

Calla; shhh;

Tienes, tienes, se te ha colado...

¡Poesía en la sonrisa!

Si hubiera hecho caso

A los que me dijeron

Que nada podría;

Si me hubiese rendido

A mis limitaciones

Y a sus cómplices

Escondidos en rostros de amigo;

Jamás te hubiera escrito esta llamada;

Deseo ser el héroe de tu boca

El sabedor de tus rincones

(alma y cuerpo)

(tan sólo dos personas que se abrazan)

(somos tú y yo)

Nunca me hubiese licenciado

En tu enciclopédica mirada

Jamás hubiera ganado el Nobel de tu ciencia

Ni nombrado Almirante de la Mar Océana

Al descubrir tu costa y continente;

De maravilla en maravilla, cada día.

Amar es descubrir, tú me lo enseñas.

VII *Sábado noche. Blues.*

Alguien ha roto un saxofón

Ha ocurrido un incidente

Pero dicen que las sirenas vienen a otra cosa

Y que es el vecino del primero

Quien está cansado de la música.

En cuanto al saxofón,

Alguien dice que lo han roto

Sobre la cabeza de un anciano...

Nada importa...

Sólo son rumores

Hay luces de neón

Y brillan en la noche.

Fue, en tiempos,

Alguna reflexión que hice,

Una rara ocasión

En que me pensé dos veces las cosas...

Pero labios manchados de espuma

Miscelánea de Poesía

Sombra de ojos

Y carmín

Lo borran todo.

Parece un relámpago

Cada nueva escena que se ofrece

Como si todo el peso del pecado

Hubiese encontrado cobijo

Debajo del anuncio de ese bar.

Suena un blues

Es de noche...

¿Qué más queremos?

¿Habrá un mañana?

En tus labios equívocos...

Con un sábado en las venas.

## Capítulo Dos: Pequeñas oraciones.

I

Un mohacin de silencio

Ha ganado el minarete de la tarde;

Se oye la luz en Tus estancias

Y un agua santa que no para de manar;

Está Tu fuente en mitad de Tu misterio

Está Tu tarde en mitad de Tu cantar;

Cuarenta años errando en el desierto

Y una mañana me despierto de verdad;

Mañana, tarde y noche, haces alarde

Del largo abrazo que une Tus distancias

Y ata Tu luz mis ojos, mi callar.

II

¡Oh Señor!

Tú tallaste, en Granada, la suma de tus gemas

El sagrario, resumen, sinónimo del Corazón

Tú tallaste un laberinto de poemas

En sus jardines, y en sus aguas remansadas;

Esta tarde, Dios de mi mecenas

Has puesto leche y miel en su agujijón;

Despierto, renovado,

Me frotó los ojos centinelas

Incrédulo en mi torre, y a mis pies,

Las aguas de la vega de Granada.

III

Existe una noche

Enterrada en el osario de la Historia

De la que la eternidad

No ha hecho otra cosa

Que intentar escribir

Tocar su música

Y alzar su puño de victoria apacible.

Esa noche

Tiene todos los nombres del amor

Traducidos a plácidos ensueños de alegría

Esa noche

Se entiende lo que dicen las campanas

Al repicar sus estrellas

Al correr un agua santa

De unos cántaros que son su tesoro y posesión

Al abrirse los párpados del cielo  
Y al mirarnos con cómplice pasión.

Levantaste la muerte, Señor,  
Para que conociéramos la seriedad de

Tus montes De Tus océanos

Tus Lunas;

¿Qué me cabe, Señor, si no esperar?

Siempre la quise a ella;

No menciono su nombre de mujer.

IV

Si supiera escribir, Señor, enmendaría

El rumbo de mis barcos;

Si supiera escuchar, Señor, enmendaría

El rumbo de mis barcos, la misma siquiatria;

No te encerraste Tú, no a la razón,

Conforme de estupor, te doblegaste,

Si no al entierro de tu tumba viva;

Así soy yo, Señor, un loco de tus barcos

Y un loco de tus rumbos de alegría.

Seguirte hasta tu Cruz, Señor, te seguiré

Lo quiera o no, al cabo del postrero día

Ojos y oídos me confiesan desmentido...

Inteligencia arriera, tosco como marino,

Y tú en lo alto, Señor, del Cielo y del camino.

¡Que el día de mi muerte me pille carbonero

Del fuego de tus lares, remando en tu galera!

¡Que al fuego de mi muerte sorda y ciega

El beso de Tu Lengua me pille en Tu escalera!

V

Al través de odiseas tormentosas

El mar ha escuchado eternamente

Ese grito tan humano y tan agónico:

-¡Tierraaaaa!

Señora de la Antigua

Cristo de los marinos

En este día de rompientes azulinos

Yo grito, sediento de Tu agua:

-¡Cieloooooo!

VI

¡Oh la Ciudad, Señor, sus pudrideros!

Mancha mis labios el beso de sus calles

Sus sombras macilentas, Señor, sus morideros

Mientras las hojas proclaman tus anales.

Aquí la vida es sucia

Un árbol forastero resiste sus embates;

Me paro a contemplar los niños y sus juegos

Y una paloma rucia se lleva mis mensajes;

Estas hojas, Señor, estos billetes

Estos anónimos papeles de la fe

Yo voy dejando al vuelo de sus mares

En el naufragio de mi alma y mentidero...

Señor de las columnas

Cristo de los favores

Señor de las alturas, las nieves y los soles

Cristianos te rezaron en tristes catacumbas

Mas yo te rezo, libre

Al aire, sangre y hambre

De calles que son tumbas de espíritus salvajes.

VII

¡Mirad!

Por entre los muros de la Noche

Se ha colado un hilillo de alegría

Un susurro de leve discurso

Y una paloma blanca

Los abre con arroyos de su melancolía.

¡Mirad!

¡Qué tiernamente se abren las prisiones

En la noche misteriosa de los muros!

¡Mirad! ¡Dios ha roto el cofre de los días

Y la vida le proclama libre!

¡Libre y entero!

VIII

Yo moriré, supongo,

Con los ojos de plata

De quien Te quiso ver antes de tiempo  
De quien pensó conseguir algo de gracia  
En este mundo ciego, como yo, y además sordo;  
Yo moriré con los ojos de plata  
De aquél que fue amado a destiempo  
Y no lo supo ver, ni agradecer, ni aprovecharlo.  
Yo moriré, supongo,  
Ciego en el alma  
Del amor de mis hermanos en el Templo  
Del mundo que cayó sobre Tus hombros, Señor,  
Yo moriré cual quién pasó con calma  
Junto a la muerte, Señor,  
Junto al amor y el alba.

IX

Te acercas lentamente entre las horas  
En el crujir de los muros, las maderas  
Que todo es polvo para las enredaderas  
Y Tú eres Rosa, entre las zarzamoras.  
Dos mil años de espinas Te coronan...

¿Qué han sido, mas hierba de las eras?

¿Qué han sido, mas breves primaveras?

¿Qué han sido, Centinela de las horas?

Y al cabo, un breve día todo se pasa...

Queda el silencio mudo de las tumbas

Y el largo olvido de justos y malvados...

Malgastados en querellas de Tu Casa,

Hermanas, lentamente, entre las tumbas,

Veinte siglos, en Tu Pascua eternizados...

## Capítulo Tres: Lo que obtuve por añadidura.

### I La Tribu

Cuando escucho cantos tribales

Por la tarde

Imagino las praderas

Cuando escucho las voces simples

Agrestes

Con breve acompañamiento

Siento que pertenezco a una sola tribu

A un sólo clan, sobre la Tierra, siento

E imagino el Sol

Que debieron de ver aquellos antiguos

Los ancianos de la tarde

Y su luz de belleza sobrehumana.

Los trigos, el maíz, los arrozales...

Todos juntos

Nada más. La sencillez de un canto coral.

### **III Los esposos.**

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días

Como espigas impacientes

Entre formulismos y trámites

En esta burocracia de la muerte

Como en un eufemismo.

Yo, tú, hechos para levantar relámpagos

Para amarnos con toda la fuerza

De un desdén demoníaco

Sólo conseguimos intercambiar chascarrillos

En aquella oficina en la que coincidimos:

Planta siete de los juzgados de lo civil

Despacho cuatro, sí, quiero, sí, quiero.

Y sé que estás ahí,

Y sé que pervives, a pesar de todo,

En tu fuero interno.

Sé que explorar es peligroso

Pero si algo es el amor

Ello es Descubrimiento.

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días

A ti y a mí,

Que nos unimos para el fuego eterno;

Sólo conseguimos aguantar

A base de miedos y recelos.

Algún día te diré

De la luz de tus ojos

Cuando no me miras.

Cuando piensas o malicias

Porque la llevo espiando

Una vida entera.

¿Quién o qué nos eclipsa

Al uno para el otro?

¿Son las torpes palabras?

¿De los que no nacieron poetas?

¿De los que no supieron escuchar?

¿Al final nos diremos:

Lamento no haberte conocido?

Y qué quieres que te diga,

Si nos ha unido la contraseña del router...

#### **IVLa noche.**

Noche cerrada y los enamorados

Apuran sus últimas fuerzas

(queda un rescoldo en las cenizas de la noche

Un nombre misterioso, incendiado de rojo)

Y la ciudad es como un cristal hecho pedazos

En mitad del campo

Los restos irregulares y cortantes

De un gran desastre llamado civilización

Miscelánea de Poesía

(las farolas no acogen

Las lívidas farolas sólo disimulan

La lipotimia de los más borrachos)

Y no parece el silencio muy creíble, ni sincero

Porque los adultos sabemos

De la furia secreta

Que brama en el corazón de los sueños,

Más ruidosa y estridente

Que todas las noches de juerga y algarabía

Y no queda nadie

Si no una especie

De sereno misterioso y trasnochado

Que se ha perdido en mitad de lo manifiesto

Y sólo queda el blanco de la mente

La ofuscación de los meros esbozos

Y ya no me acuerdo de quién soy

Ni de a quién amo

Y en vez de averiguarme

Me emborrono y disperso.

¡Pero ahí está la noche!

Ostentosa y oscura y atávica

Y aún hay dioses poderosos que la sostienen

Titanes futuros tras el Apocalipsis

La recogen del suelo

Cadavérica, mutilada, torturada

Como la infamia arrojada sobre un noble corazón.

Una noche vale por todas.

Ni siquiera sé lo que quiero nombrar...

*(esta habitación no tiene nombre propio)*

*(quizás lo mío)*

Garabatos sin sentido son ya

Mi propio cuerpo y pensamientos

Una pequeña roca de convicciones

Erosionada por la experiencia...

Ni siquiera sé lo que quiero decir...

*(la noche objeta y el eclipse ilumina)*

*(con la Luna subida a un caracol)*

Jamás veré la cara oculta de las cosas...

La noche del extravío vale por todas...

Las cosas se rompen

Pero mi alma sonámbula

Pervive a través del tiempo.

*(si las cosas no tienen cara oculta)*

*(sólo se tapan las unas a las otras)*

En medio de todas, mi cuerpo y la noche

Y lo que vengo medio soñando

En este cuarto menguante...

Iré a un lugar muy pequeño

Do sólo quepa bullir.

*(en esta pesadilla tecnológica)*

*(hasta los muros acechan)*

Siete puertas tiene la Alhambra

Seis son de niebla blindada;

La amargura de los bosques

Ha flotado por su entrada

Cuando durmióse una noche;

Y una tiene la Alcazaba.

*(que lleva mazmorra por nombre)*

*(santo y seña susurrada)*

La memoria no es lineal:

Si no la tapa el presente

Es ella la que lo tapa;

Y todo aquél que se esconde

Algo tiene que esconder.

*(tengo yo una figurilla)*

*(como un llavero de verbos)*

Si levanto la cabeza

Me doy con el Dios cristiano

Si rezo a lo musulmán

Me doy con la dura piedra.

Delante del universo

La Luna guarda y vigila.

*(la Luna es el centinela)*

*(de la noche de los tiempos)*

¡Dejad que monte un caballo

Por la vega sarracena!

¡Dejad que monte un caballo

Por desiertos agarenos!

¡Dejad que monte un caballo

Por la castellana estepa!

*(con una corona hecha)*

*(de siete puertas de niebla)*

Y así se van dilatando

Las olas que forma el nombre

Y así se va serenando

El peso de lo que digo

*(y así la Luna se duerme)*

*(encima del caracol)*

Y así se me va impregnando

La cáscara de los sueños

Mitad con montes de Luna

Por nombre Tranquilidad

*(mitad con mares que rompen)*

*(con lo poco que me queda)*

Ni siquiera sé lo que quiero decir

Ni de lo mío soy dueño

Y todo se va escapando

Por la puerta de mis labios.

*(aquí le pones el nombre)*

*(de beso de buena madre)*

*(con el beso del eclipse)*

*(de alguna carrera larga)*

De alguna carrera larga

Que el día tiene muchas horas

Y la Luna, muchos años.

No son sólo míos mis días

Ni la Luna tiene Dueño.

*(dormiré con mis hermanos)*

*(hasta la fin de los tiempos)*

Y al Alba veré las cosas

Bajo la luz de las Obras

Y así se irá serenando

La montaña de mis signos.

*(y así se irán serenando)*

Miscelánea de Poesía

*(los signos según su acento)*

Y así he de quedar dormido

En esta noche ancestral...

*(la noche del extravío vale por todas...)*

*(las arenas agarenas)*

*(son las de la Luna llena)*

Y la estepa castellana

Castellana es, de la Vieja

Y la vega de Granada

Para Granada se queda.

Amén.

**V** *Las tardes. Romance.*

Esta tarde habrá llovido

Y habrán llovido las tardes;

Cada niña con su amigo

Y yo con la de la calle

En cuyos ojos me miro

Cuando ella me los abre

Que no parece que miro

Si no a ella por la tarde,

Que yo parezco dormido

Sin el talle que me amarre

Como un navío perdido

Abierto a todos los mares

Como un anciano salido

Abierto a todas las tardes

Con los ojos de un chiquillo

Abierto a todas las madres

Las que alumbran los postigos

Y las que alumbran si arden

*A las buenas* yo las digo

Y a las malas llego tarde

Como mozuelo crecido

Y como abuelo bergante

Que no parezco nacido

Si no de las malas artes

Hechicero de zurcidos

Y maulero nigromante;

Hago que llueva torcido

Y que llueva, *buenas tardes*.

**VI** *Plus Ultra. Nostoi.*

Al caer de los días

Cuando la noche va rompiendo

Sobre esta isla solitaria

A la que me arrojó mi madre

Con el destierro de su vientre,

La luz parece más doméstica

Y el mismo Sol crepuscular

Como una lámpara de mesa.

Es ahora cuando recojo

La fruta que ha ido creciendo...

Están Thalía y Calíope y Euterpe

Ulises mismo en la trampa de Circe

Y un Cíclope tuerto y confuso.

Y también

Así como el rompiente

Los mezcla y disipa y casa

He recogido mi memoria

Y al Gran Capitán, Don Gonzalo de Córdoba

Y al Gran Lucero de Levante y de Poniente,

Y al Alfa y al Omega... Y al Nazareno...

Así

Al echarme de nuevo

A las ignotas cartas

Del Océano nocturno

Conozco que no pilotaré

Un simple bajel de cabotaje.

De buena gana me aboco

A mar abierto,

Rumbo a lo desconocido,

Como es la costumbre de mi pueblo.

**VIII** *El Populacho. Jotica.*

**Al populacho le gustan**

**Las avellanas tostadas,**

**Y luego se nos asusta**

**Cuando las barrabasadas...**

No ya, por la tierra adusta

De Castilla, la Manchada

Empuña Sancho la fusta

De una bestia apedreada

Mas en Castilla, la Justa

Mandan putas catalanas.

**Al populacho le gustan**

**Las avellanas tostadas,**

**Y luego se nos asusta**

**Cuando las barrabasadas...**

Al populacho le gustan

Las noticias falseadas

Las facturas que se usan

Para envolver avellanas

Y si alguna tiene punta

No la quiere facturada.

**Al populacho le gustan**

**Las avellanas tostadas,**

**Y luego se nos asusta**

**Cuando las barrabasadas...**

Al populacho le gustan

Retorcidas, las putadas

Los gallos, de barahúnda

Las cervezas, invitadas,

De los dineros, que cundan,

Y en la tele, payasadas;

**Al populacho le gustan**

**Las avellanas tostadas,**

**Y luego se nos asusta**

**Cuando las barrabasadas...**

De las guerras, la de Nunca,

De la hombría, mariconadas,

De los catetos, la Junta

Y de huerta, la ensalada;

Y si quieres que te hunda

¡Empadrónate en Granada!

**Al populacho le gustan**

**Las avellanas tostadas,**

## **Y luego se nos asusta**

### **Cuando las barrabasadas....**

#### **IX** *Lazarillo. Cantar de ciego*

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;

Quien los haya tenido que los cante;

Y que cante también, quien los haya perdido!

Yo me acuso, mi zagal, de darme al vino

De dárseme un comino el dónde acabe

De comer de tres en tres, las uvas del racimo

De tener ojo trasero y empatarle

A cualquiera que las tres haya comido.

Mira, Lazarillo, que ser ciego es un arte

Que muy pocos han visto recibido

Pero más y mayor que juez de parte

Y menos regalado y más jodido

Que Homero se merece no acabarse

Su fama de ciego y su fama de cantante;

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;

Quien los haya tenido que los cante:

Y que cante también, quien los haya perdido!

¡Ay, Lázaro, qué mal envejecido

Lo que fue primavera exhuberante!

¡Ah, si yo te contara, Lazarillo

Cómo fui padrino en Gante

De un ministro español enaltecido!

No embargante, zagal, lo que fui antes

Peregrino ciego por el mismo río...

Lo mismo los pequeños que los grandes

¡A Dios daremos cuentas, hijo mío!

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;

Quien los haya tenido que los cante;

Y que cante también, quien los haya perdido!

### **X** *Confesión. Helénica*

Yo amé morir en verso de una muerte muy bella

Yo amé, por encima de todo,

La gloria del renombre y la gloria que se deja...

No quise a las mujeres, algunas me quisieron

Y una, la que quise, me arrastró por el lodo,

Allá en mi juventud, cuando era poeta.

¡Ahora ya estoy solo!

Sin renombre y sin gloria,

Con algo de borracho y con algo de loco,

Heredo el orgullo del sagrado profeta,

La mañana de oro, y del paso, la huella.

Quien beba de mi arte beberá, como yo,

Del beso de Narciso en el agua del loto...

¡El olvido es sagrado y el espejo está roto!

¡Panoplia de los egos, cuchilla de los besos...

Devuélveme los labios que besaron a todos!

¡Ariadna del sexo entre cuernos de toro!

¡Acércame la copa, bebamos como locos!

¡Las ruinas han dado su parto beodo!

A veces imagino, a veces, por la tarde

El peán que cantaron los aqueos en Creta

A Teseo en la proa, entonando, al amarre

La canción de la aurora con finísimo hilo...

A veces, con el vino

Todo lo comprendo y todo lo perdono  
Y me río de mí mismo y me dejo llevar  
Por el canto del mirlo en los pechos blancos  
Del mármol sagrado de una Venus de Milo;  
Y mi alma remonta, por el cielo nocturno  
A países ignotos, de pensar saturnino  
Dónde los poetas seamos los reyes,  
Dónde los amigos miren las estrellas  
Y digan: “Seguro que hay mundos y cosas muy bellas”  
Y todo para en cestos de panes y en peces  
En Narcisos reversos, y en mi Dios, Jesucristo;  
Y todo para en gloria, en canción y en poema.

**XI** *El Poeta. Elegía.*

Y la piedra  
Lo anda proclamando sordamente  
En aquella herida de su esquina;  
Sangre y piedra  
Hechos cemento y corazón tangente  
En ese beso y lengua sibilina...

Y la hiedra

Sigue prendida al muro, en buena fuente

La miel de tus cabellos, cristalina;

Es un secreto a voces,

La ciudad no lo cantó en romance

Pero el poeta que pasó por ese puente

Cuenta los versos que te siguen hacia arriba.

Allí fue, Beatriz, allí en las hoces

De un viejo río, abuelo y padre

De todas las miradas de Florencia;

Dulce fue, y soñadoramente

En la tarde del flechazo, y coralina.

Hasta del agua, el roce

De tu mirar casual y avizorante

Llegó como la caña, por pescar, luciente

Algún consuelo de la edad, avara y vespertina;

Y dio las doce

La campana y corazón del Dante

Allí estuviste, exististe, te vio ardorosamente

Sujeto al río, al tronar del viento y de la adrenalina.

**XII***Soledad.*

En tanta soledad, esta amargura

Me corroe las entrañas desalmadas

Que en medio de las calles de Granada,

Pobladas de gente amancebada,

Me siento solitaria virgen pura.

En tanta soledad doy sepultura

A la esperanza bienaventurada

Que tengo por estela consagrada,

Por epitafio de letra amartillada

Los pensamientos, y la entraña dura.

Y más conmigo mismo ha sido dura

Mi alma, cobarde y desairada

Que con la gente austera de Granada.

Y más conmigo mismo, y enconada,

He sido severo en la amargura.

Dicen que triunfa el que perdura

Y doy mi alma ya por derrotada

Y a tanto ha llegado, de humillada  
Que ni por pobre la veré colmada  
Ni por humilde, regalada y pura.

**XIII** *Oración fúnebre. Católica.*

Tengo un vino muy oscuro en los toneles  
De mis ojos, desde antes que, poetas  
Vinieran a postrarse a ti, de hinojos;  
Y es el vino mezclado en esa fuente  
Con el oro de tu misma sangre, hermano,  
Y el mismo que vertió, del pecho humano,  
El Dios de la presencia en el milagro,  
Que en el tránsito a la Vida somos uno.  
Es un vino a lo Escita de lo puro,  
Cárdeno en su embargo en los toneles  
De Granada, y en la Cruz arrepentido;  
Y en su culpa se anegan, embarrados  
Los ojos de la arcilla y del poema  
Que con estas lágrimas te escribo  
Y en bebiéndolas, apuro los sollozos.

¡Tanto tiempo y tanta vida han sido

Los dolores, alegrías y serenas

Las noches que me diste de tu lado

Que el vino de mi llanto fuerte y duro

Casi me sabe a miel de las abejas!

*XIV Canción. Personal*

Estoy acostumbrado

A que me salgan mal las cosas;

Los versos y las rosas me están esperando;

El eco desmañado, preñado de inocencia

De mi pobre carácter, en haciendo y cantando.

Un beso de tus labios, así de cuándo en cuándo

Y un poco de ternura por parte de mi madre.

Si me vienes buscando, sabrás que peino canas

Que ando con bastón, así de tanto en tanto

Y que sólo he besado cuando sólo he amado.

¡El alma es mejor cuando eleva plegarias

Generosas de espíritu, como el Dios que las oye!

¡Y a Thalía le pido que me esperen las flores!

¡Los versos y las rosas, el vino de las noches...

Y el canto que se eleva en la plaza por la tarde!

**XV** *Soneto. Caballeresco.*

Ponme de tus rosas en la boca, amor

Para que muerda bien fuerte de tus besos

Como montura en la justa besa el freno

Cuando el jinete la tira y parte el Sol.

Ponme la rosa en la flor de la pasión

Y unce a mi lanza el yugo de tu cuerpo

Como la rosa florecida entre tus senos

Que por emblema te llevo el corazón.

Que cuando sean las justas acabadas

Recordaremos, de Granada, el mirador

Y en el rocío de las gotas del recuerdo

Tintas en sangre y turbia esta mirada

En la ciudad, que lo es, del blanco amor

Apuraremos, ya del tiempo, los neveros.

**XVI** *Silva y grillera pagana.*

¿Qué preguntas, Cisne, al manso espejo,

Silenciosa ensoñación del almo lago

Con el signo encorvado de tu cuello?

¿Eres tú el Hermeneuta de los magos

Cristalinos que rompes con tu seno

Entre juncos, las veletas y los fados?

Atesoras como el Hermes mensajero

El secreto de los sotos hechizados

Y el silencio de los grillos en los vados...

Sé que callas por inútiles los verbos,

A la búsqueda de aquél, más elevado

Por flechazo de amor, muerte y consuelo,

Que en el cuello tenías atravesado...

*cri cri cri*

Sé que el viento en el olmo de ribera

Le anuncia lluvia, a la tierra zahorí

Sedientos como están, el soto de la vega

Y el secano del olivo Nazarí,

Los que llevan el vino por bandera

Y llevan el sendero de Getsemaní...

*cri cri*

En el huerto, Señor, ¿Rezabas a la Luna?

¿Rezabas la sangre y el sudor al viento

Vestido con el nombre de las runas

Antiguas, de Tu pueblo israelí?

Madruga el gallo y siempre Te recuerdo

Como Pedro, Señor, miró la misma Luna

Ruborizarse de vergüenza y de dolor.

*cri cri cri*

Madruga sobre el olmo el albañil

Agua bendita de la tierra dura,

La del secano del olivo Nazarí...

*cri cri cri*

...Y de los ríos manchados de Granada

El vino escandaloso y tanto ruido

Han callado las voces sosegadas

Que parece más bebida que tomada

La que fuera la esposa engalanada;

Y en medio de la jaula de los grillos

Es la zorra en el cieno abandonada

Y es la loba de cachorros escocidos.

*cri cri*

¡Y se me escapa el tiempo a cataratas!

¡El vaso, roto, y el cristal de los espejos

Hecho el añico de muertos no llorados!

¡Y se me escapa el tiempo a cataratas

Entre la luz de los espejos derramados

Por las miradas que mueren en el salto

De los paseos más tristes de Granada!

*cri cri*

Y así ¡oh cisne de los sotos hechizados

Elevas en el aire postrero de la tarde

El canto de una vida silenciada

Por el hechizo cristalino de los magos

Juncos y veletas, y los tristes fados

Olmos al viento, del agua, la ribera!

¡Y el llanto que tenías atravesado

En el cuello que pregunta por el aire  
Que me falta cuando lloro en primavera!

**XVII** *Otoño en la Roma pagana.*

Y volverás a Roma, poeta  
Cuando de los bosques Laurentinos  
No quede más que la hojarasca  
En un otoño muy frío y desprovisto  
De calor maternal;  
Y pasearás solitario por el foro,  
Con el Horacio beodo y el Virgilio de Eneas,  
Entre las frías manos huérfanas,  
Sumarás tus lágrimas a las fontanas que fueron  
Abrevaderos para grandes quirites  
Y dejarás en manos del viento y su caricia  
Oraciones al Dios Desconocido  
Mientras rebuscas su templo entre ruinas confusas.  
Mi consejo es que atiendas al signo amarillento  
De tus pasos, tus plegarias y tu sexo  
En la arena del foro y coliseo;

Que atiendas a las ramas del olivo  
Que parecen descolgarse de los frisos elegantes,  
Al sobrio orgullo de su eterna matemática,  
Que se yergue todavía en el crepúsculo  
A la hora de muchachos y muchachas  
Gallardos todavía en el amor;  
Y al silencio postrero del ocaso  
Atiendas al eco y al susurro  
De sus besos, sus promesas, juramentos  
Eternos todos, semilla en la memoria  
De la matrona que fuera *caput mundi*;  
Y si te recuerdan, de alguien, la caricia  
A la noche le rindas a la malta y la cebada  
El sacrificio de las fiestas lupercales  
En ritos tan antiguos como Europa.  
Y al albor, con la resaca del Tíber,  
Eches a las palomas de San Pedro  
El trigo sobrio, en tributo merecido,  
Y dejes que las aguas se lleven mansamente

Los poemas que vayas escribiendo.

**XVIII** *Silva de los amantes.*

Como el vilano arrancado por el viento

Injusto de los besos que te quito

De tus labios de ovillo devanado,

Al viento frío huracanado

Miran mis ojos, de pena humedecidos.

Sé que los tengo mercenarios y zaínos

Pero en la flor de tus besos hilvanados

Renuevan el amor que te mantengo

A la alcahueta luz de las auroras.

Y cuando escarchan en invierno los rocíos

En la casa que tengo en el recuerdo

De tus labios colorados, lloro a solas

Y apuro los pasos del camino.

Y cuando en ti los pongo, ¡ay amor mío!

De tanto volar lejos, deshilados

En su tierra los recojo, y en el tiesto

Y el cáliz de tus ojos florecidos.

**XIX** *Canción de un viejo soldado*

Yo quise en mi vida muchas cosas

Pero sólo me dejaron el cuchillo entre los dientes

Cuando ya nada podía,

Si no entregar el alma de valiente.

Yo quería que me dijeran buenas cosas...

Me entregaron la rosas con el vino

Y todo lo dejé por Rosalía.

Juré sobre la tumba de mi amor

Entre las venas negras del despecho

Ni amar, ni ser, y todavía

Me quedan lejos de poeta en el camino...

El horror, me lo guardo

Donde guardo la espina de la Rosa,

Que en el despecho del rocío vengativo

Me afeitaba con el mismo ser de día...

Viejo soldado soy, medio tuerto, cojo y al calor

De las calles y los pechos de suspiros

Con la palabra justa de Granada;

Porque fueron el uno y mismo amor

La Rosa, que la Sabiduría.

**XX***Oración por España*

De todo lo descubierto de la tierra

Nada se ha visto más que la Belleza

Y más y mayor que de la aurora o del ocaso

Lo es la de la tierra conquistada.

A la Belleza la persiguen manos, labios, ojos

Más que, de América, al oro que fuera castellano

Porque se ostenta en el imperio del dorado

De un eterno castillo y una eterna Teresa

A salvo de los labios del pecado.

Del alba, en la estepa castellana

Se alzan las murallas avilesas

Y a la postrera noche de su sueño

Se entierran los Reyes en Granada;

Y a cada paso que doy por el pecado

En la estepa solitaria, como el Duero

A Dios lo lloro, y a la España de Santiago

Y entre suspiros se me escapa este lamento:

**¡Ay, España, qué trágica Belleza**

**Eterna como eres,**

**Eternamente ser Reconquistada!**

**XXI** *A mi padre.*

A veces rompo cosas sin objeto

O rasgo el verso blanco de una página

*(si las cosas no tienen objeto)*

*(no son seres vivos)*

Y mi madre pide médicos,

Médicos, más médicos y médicos...

La pálida Luna de la noche que objeta

No está enferma, ni lívida, ni llora

*(los sueños se sueñan en secreto)*

*(y la noche tiene asaltos)*

*(de sigilosos pasos por el día)*

¡No rompáis el verso blanco

De la pureza casta de Granada!

¡Ni en versos de líbido y cuchilla

Envenenéis los pasos de la angustia!

*(¡ah, mal traer por la avenida*

*del Carmen, la del manco de organillo...*

*Llevando la cabeza entre algodones*

*Y el tañer de la angustia en la campana)*

¡No lloréis, versos, que os rasgo!

¡Que os rasgo de rabia los conceptos!

¡No lloréis, lágrimas, sin duelo

Que entre capas y espadas vais corriendo!

*(la noche objeta y el eclipse ilumina...)*

¿Cómo era? Ni me acuerdo

Del color de mis días en primavera

Tanto hace que han corrido por la vega...

¿Era negro? Eran lágrimas, seguro

Y a las perlas del Genil, en la ribera

Las colgué del columpio de una hierba.

*(¡Basta! ¡Basta! ¡Rompe el río*

*que se va por el vallar de tus quejidos)*

¿Cómo era? ¿Creyendo que era mozuela?

Dios las sabe y el Genil las llora

Mis celdas y mis jaulas y prisiones

¡Y que el mundo me pase por de fuera!

*(aquí le pones el nombre*

*del beso de padre iluminado*

*Feroz, sagaz, algo de humano*

*y militar en la crianza del olivo)*

¡Padre! ¡Padre! ¡Te doy con este beso

El que muchas veces te aparté,

La mano de padre comprensivo

Que quisiste darme, si en ella lo estuviera!

*(al olivo le brotaron gorriones)*

*(aceitunas, del pasto, a los guacharros)*

*(y a la inocencia caída de la cuna)*

¡Entiérrame contigo, padre y con nosotros

Que se entierre también el padre de la Luna

En el mismo dolor con que sembraste

La entraña abierta de la tierra dura!

**XXII** *Ensalmo para una gitana*

Siempre queda algo en el tintero  
Y a la pluma de mis labios rojos,  
En ti la mojo, de gitana pura  
Tinto mi verso en la tinta de tus ojos  
Que queda luz, también, en los espejos  
Del estanque arrayán, bajo la Luna...  
Y si me ves por las calles de Granada  
A la mañana, en la frescura  
Del patio musulmán,  
Échame un rezo, gitana,  
Y alguna bendición a mi ventura  
Que en el libro abierto del galán  
A la tarde, gitana, en la Gran Vía  
Echas la suerte de la vida en el acecho  
Y del amor, los versos, la muerte y la locura.

**XXIII** *La Misa del Gallo, del pollito o El pito del sereno, como el lector prefiera.*

¡Las doce en punto y sereno!

¡Y han matado al Nazareno!

¡Llevaba la barba blanca  
Y en las entrañas del látigo  
Se las han puesto morenas!  
¡Se dice Misa en el Templo!  
¡En el Templo y por su alma  
Que tantos azotes lleva  
Como pelos en la barba!  
¡Las doce en punto y sereno!  
¡Y han matado al Nazareno!  
¡Esta noche no habrá Luna  
Ni los cuartos que nos valgan!  
¡Le dieron golpes de látigo  
Y le sacaron las venas!  
¡Oscuras flores de duelo  
Le han brotado de la capa!  
¡Los clavos, en la madera  
Lloraban sangre muy blanca!  
¡Se dice Misa en el Templo!  
¡En el Templo y por su alma!

¡Si alguno no llega a tiempo  
Que se quede por su casa  
Que hoy las calles y el viento  
Cuchillos son de la Luna  
Por muy rápido que vayan!

## Capítulo Cuatro: La herencia de los pobres.

I

La tarde se ha demorado  
Sobre los álamos del río  
Como cuelga de los hombros  
La mochila, al peregrino;  
Sobre los viejos olmos morados  
Por un cielo color cenizo  
Pende el día, como ahorcado.  
El viento las hojas lleva  
Por las terribles choperas  
Por las viejas alamedas  
Y una sombra blanca y llena

Ilumina los palacios

De la tarde de luz quieta.

¡Ay! Gimen los hombros del hierro

En el viejo columpio abandonado

No se sientan ya a sus juegos

Aquellos niños, que fueron olvidados;

Y en el viejo almacén del Universo

Cae un gotón de verano desgastado

Tormenta llegada desde lejos...

¡Ay! Los olmos se quedan quietos

Y en el cielo ves brillar

Un sólo punto, reflejo

Del mismísimo mirar;

Y es como hallarse viejo

Mirarse en el espejo de la edad.

¡Ya no somos los de antes!

Ya no suben panderetas

Romeros ni rocinantes

Por el río hasta la sierra

Ya no tiemblan las rodillas

Camino del gran Moclín.

Los moros ya no hacen costa

Si no que venden hachís.

Por las alamedas locas

Melancólicas y albas

Un ángel fantasma toca

Melodías de añoranza...

II

No volverán las aguas a su cauce

En llanto estoy bañado para siempre

Ni volverán las hojas de septiembre

A verdear desde la fuente de los sauces.

Mis ojos se consumen en lágrimas cobardes

Mis ojos se consumen en lágrimas perennes

Mis ojos son testigos de alguna mala muerte

Me llevan, como a ciego, al paso que la cause.

No volverán las aguas a su cauce

En llanto estoy bañado para siempre

En llanto me disuelvo, en llanto escribo y muero;

En llanto se columpia, el niño, de los sauces;

Y en llanto estoy quemando eternamente

La suma de mis días, la médula en mis huesos.

III

Escúchame, ¡oh monte!

Cuando caen las sombras

Y un halo de misterio

Envuelve tus murmullos selváticos.

Escucha mi plegaria

Escucha mi súplica

Maestro de maestros, monte;

Estoy aquí, a tu pie, solitario, respirando tu paz

Y te conmino por tu corazón benigno

A una complicidad eterna.

Quiero ser fuerte con tu fuerza

Y olvidar la carga del pecado

Porque tú eres puro

Y sé que Dios está contigo

En tu habitación de monte

En medio de multitudes solitarias

Sentado al fuego del misterio.

IV

No se nos pide triunfar

Ni atesorar, ni lucirnos...

En esta vida,

Una sola cosa se nos pide:

Ser buenas personas.

Es algo tan sencillo

Que sólo está al alcance de los Héroe.

V

Sancho encuentra a Don Quijote

Sobre una piedra, llorando

Después de toda la noche

Haber estado velando;

Y se le hinca el buen hombre

De las rodillas doblando:

“Jamás pensé que machote

Cual vuesa merced luchando

Sirviera plato tan pobre

A la tierra, que llorando.

¿Por qué Señor Don Quijote

Estáis la tierra regando

Con agua de galeotes?

Jamás pensé que en tan magno

Valor, cupiese tal odre

Que, tal y como a borrachos

A las mujeres les pone

El pan y el vino diario.”

Y Don Quijote responde

Con grave voz, suspirando:

“Buenos son los amigotes

Para parrandas y largos

Extravíos de la noche

Mas no queda un caballero

Todo en redondo del orbe

Y tú, postrer escudero

Has visto morir mi orden.

El poco valor que queda

Se queda para el desorden,

Para vino y para fiestas

De tahures y follones

Malnacidos caballeros

Sin ley, ni causa, ni roque.

Rebosan las discotecas

Con infiernos tan chillones

Que vomitan almas muertas

Vestiglos, tragos, leones;

Y las mujeres, doncellas

No las verás a millones.

Enterrado y muerto el hombre

Sólo quedan los guasones

Trileros de la belleza

De la verdad, las razones,

La decencia y la grandeza.

Tan sólo verás comedias

De lo que fue un caballero

Andante y de Dulciunea.”

VI

A veces las horas son palpables;

Te pasan por encima lentamente,

Segundo tras segundo.

Nos hacen costaleros

De nuestro propio cadáver

Sin palio, ni culto

Ni libertad religiosa.

VII

Yo quisiera escribirte, de la Rosa

Sólo el perfume y la color gloriosa

Y arroparte en mullidas holandillas

Con un cuento de algodones y perlillas.

Yo quisiera mentirte con la glosa

De amistades muy puras y golosas

Y de amores vividos sin rencillas;

Yo quisiera quitarle la mancilla

Al recuerdo que tienes, y sabrosa

Pintarte la verdad tan dolorosa.

Mas pongo el corazón en las espinas;

En duras peñas pongo las mantillas;

En trato cruel, las amistades sosas;

En vuelco de odio la pasión morosa

Y en despecho y hiel y fulminante grima

El amor que tuviste a maravilla;

Y, al cabo, en la vejez ruinosa

Yo pongo las hojas amarillas.

## VIII

Yo quisiera trazar en libre aire

Los símbolos de alguna magia arcana

Y devolver su espíritu de llama

Y devolver su espíritu de baile

A cada vida muerta y enterrada.

Yo quiero incendiar la pobre alma

Con entusiasmos de niño y de donaire

Yo quiero incendiar el mismo aire

Con visiones coloridas y granadas.

Yo quisiera, Señor, ser algún fraile

De alguna religión circense y maga

Que pusiese en los pechos del desaire

Alguna redención de ingenio y fama.

IX

Murallas en la distancia

Que parecen suspendidas

En el trono del Tiempo...

Categorías,

Obtrusas en un sueño de diamante

Con corazón de Imperio y élite

A través de negaciones, rebeldías, rebeliones

En la distancia... en el aire soñador

Indómitas.

Murallas en la distancia

Y, a sus pies, los montes,

Miscelánea de Poesía

Las colinas y la hierba

Suspendidas de ellas

Dependientes de ellas

Como el vasallo de su señor

Como la criatura de su Creador.

Murallas en la distancia

Y, emanando de ellas,

Las montañas y el Tiempo.

(Murallas en la distancia,

Que afirman

Que un país

O es un triunfo, o no es nada.)

X

Le pido a vuesa merced permiso para hablar

Que hasta las aves del campo, que Dios alimenta

Por instinto o prudencia habrán de piar;

Y es que, vuesa merced, donde mejor se sienta

Tiempo ha, me prometió la ínsula del mar

En despojo desta larga, eterna guerra;

Mire vuesa merced, si no es a Dios cansar  
Fatigar los castillos que acaban en ventas  
A viudas y borrachas y doncellas salvar  
Fatigar los andurriales, fatigar las selvas  
Y a quien Dios hizo pobre, querer levantar;  
Por bien empleada doy yo la tormenta  
Del pedrisco y los leños y del mantear  
Escarmiento de tontos, de tanto buscar  
En el mar una ínsula que gobernar.  
Señor Don Quijote, me quiero quitar  
Desta búsqueda insana, pardiez, y tremenda  
Que mis huesos se cansan de tanto cargar  
Una ínsula falsa, que nunca se llega  
Donde pueda peerme con autoridad.  
Yo la doy por reinada y gobierna y real  
Si se vuelve conmigo, triunfante, al corral.

XI

A la jodida tierra, hez sin esperanza  
(Cabalga en un jamelgo babuino

toda de hiel y de polvo del camino)

Quieren llamarla corazón de las Españas.

¿Será quizás la hebrea de tus mañas,

Señor de los oráculos corvinos?

¿O la hermandad de los cainitas asesinos?

¿Será su canto indigno de alabanza?

¡Dios! Te cruzas en la cruz de los caminos;

Tan sólo quedan rastros de añoranza

De lo que fue tu incendio puro y cristalino.

Aquí, gritando al pie de tu balanza

Sigue la España que camina por su filo...

Una pianola duda y otra se ríe y canta.

XII

No volverán jamelgos

A cruzar el monte de los jaramagos

Ni volverán al campo los aperos

Aunque siguen los monteros con sus galgos.

Aquí una España ha muerto

Siglo XX, fósil, babuina y harto

Regada con la sangre de paletos.

Un Requiem pide, sobrio y espartano y alto;

Un Requiem de los pedios

Que fueron la frontera y fueron algos

Por los terruños secos de la vid y el colonato

Por los jamelgos muertos, los hidalgos y los cerros.

Queda una torre otero

Un diente quebradizo, reliquia de otros tiempos

En el agraz sagrario del monte de los Santos,

El fuego, lentamente, se ha apagado...

Quedóse el campanario

El pasto de retamas, agreste y solitario

Y al fondo del pasillo,

Un Cristo espera y muere

Por estos esqueléticos desiertos.

XIII

Simpatía por la vida

Con un dormir atento

El sueño peligroso de los días;

La ventana

De par en par se abría,

Al ocio macarrónico del lento

Acúmulo de años y de ganas,

Sin que ardiera el leño, ni la nieve fría

Rosas de España, perezosa y capitana

La tierra dura, abierta hostelería

De huesos que roer, propósitos, retamas

Computaciones de algún renuevo lento.

Al cabo de los años

La rémora es el barco, parásito y jauría

Los goles de Ronaldo, del Barça la alegría

La planta marihuana de Granada

Y, de Algeciras, el barrio y aledaños,

Llanitos eclipsados por los gibraltareños.

Esto es Andalucía

La esencia de mi Tierra y su guadaña

Caballos.y olivares, hidalgos jerezanos

Las fiestas en Sevilla y abriles para nada.

Se alza Despeñaperros

Agraz, solemne; y de sultana

El monte y la meseta castellana;

Y más allá los vascos

La ridícula venganza catalana

Y la retranca de un conservador gallego.

XIV

La gente de los muros

Anónimo rayo que defiende el silencio;

Apretados en innumerable espanto

La gente de los muros murmura su bilis

Como brea ardiendo que derrama

Sobre el ariete de las palabras.

Soliloquios lunáticos

Quisieran atrapar la verdad del silencio

Pero ahí está la gente de los muros

Defendiéndola con dardos de recuerdo.

La gente de los muros

Atesora la sabiduría de la presión

La sabiduría del infierno de diamante

La sabiduría de la fuerza constante

Y ensordece el pensamiento febril

Con un clamor unánime en su caos

Entrechocando lanzas con escudos

Entusiasmos con resignaciones

Baladronadas con empeños

Épocas doradas y tiempos de hojalata

Y un mendigo funeral

Es su Rey, enloquecido y delirante.

La gente de los muros

Parece que quisiera chillar su cepo

Chillar su prisión con palabra de muro

Como palabra de silencio blindado

Parece que quisiera quemar todo puente

Y cerrar con su mordaza el campo abierto.

A los muros

No se les permite emascular su palabra

Su palabra de virus, venenosa,

Pero los habita gente, gente sorda

Gente muda emparedada en secreto.

La gente de los muros

Ni vive, ni deja vivir.

XV

Se alzan las estelas de un negro camposanto

Hermanas del ciprés, sobre la alta colina

Que filia cada hueso y la ciudad que domina

El negro cementerio, falaz, remiso y tardo;

A su sombra, la Urbe no quiere visitarlo

Tan sólo busca, de angustias, la morfina

Y llegar a la noche con sus sueños encima

Inmortales, de vida, de triunfo y baladro.

Nadie vive pensando que los días se terminan

El gitano revende lo que lleva robado

Ignorándose ambas, una de la otra mano,

Y han robado los payos aire, luz y cortinas.

(Esta historia es la misma, la misma de siempre

Desde Jerjes y César, estos versos cansados

Sólo riman la historia de un delito perenne.)

En las tapias siniestras y las verjas herradas

Se encarama la hiedra sobre el mármol desnudo

Y parece el silencio como un ángel huesudo

Con su dedo y ceniza en las tardes moradas.

Estos versos también son memoria sobrada

Tecla muerta de un dedo caído en desuso

Epitafio de España, fósil, muerta y ayuso

Desde triste lamento, y a las piedras robada.

Ya las sombras se alargan, ya la vida se apaga...

¡Ay gitano, si puedes, roba cada segundo!

¡Roba el canto del mirlo en el muro nocturno!

¡Y los payos que roben por sus horas contadas!

El tiempo caduca, sigilosos los años,

¡Sorbed, gente brava, hasta el fondo los días!

¡Mirad que son vasos que el tiempo vacía!

¡Llenad, gente brava, las tapias y santos

Con las libaciones de besos extraños!

XVI

Partí una calavera

A ver qué contenía

Y al fondo de mi estudio

Un libro se cayó.

Crujieron escaleras

Al fondo de los días

De un caserón antiguo

De un rancio caserón.

Volaron pasajeras

Las tiernas golondrinas

Quedóse el negro luto

De Carlos, que murió.

¡Infancias agraciadas

Con juegos luminosos

Niños que sois la vida

De madres preocupadas

No tentéis a los ojos

Del riesgo, sin razón!

Había en la escalera

Un nido y golondrinas

Un día vestí de luto

Y un guacharro cayó.

Murióse entre mis manos...

¡La puerta se cerró!

XVII

España es amarilla de la envidia y del oro

Que trajo un genovés y España conquistó

España es amarilla del albero del toro

Y un bronco delincuente del martillo y la hoz.

Fue verde paraíso del gran edén del moro

Que la España amarilla de Pelayo venció

Banderas y picachos y santos matamoros

Católica y señora, ya es hoy la blanca flor.

España se diluye, España muerde el polvo

Enchufando la tele y bramando el motor

Sus libros son un fósil de la España del coro

Que a Europa y América desde el polvo venció.

XVIII

El monte ha perdido al miliciano

El púlpito su trueno

La tierra a sus marqueses y a sus condes...

¡El pueblo es charcutero y soberano!

Tenemos la república en las manos

De rétores eximios y batuecos;

Se enteran por la prensa de sus nombres

E hinchan sus discursos con lo vano.

¡España, tierra vil de castellanos!

Cambiaste por Marruecos

El socialismo; donde dije dónde

Hoy digo: "¡Está en mis manos!"

Heredaron tu gobierno los villanos,

Los hijos de mineros,

Los campesinos con espíritu de Borges,

Las manos que salaron los marranos.

Se lo han llevado todo,  
España, hija del hombre,  
Siempre quedaste seco vientre en la llanura;  
Aquí, yo, triste y sólo  
No sé dónde se esconden  
Tus huesos capitanes de bravura.

XIX

El caza, el tanque, la fragata  
Fronteras en el aire, tierra y agua  
Rayas que tiemblan y que templan  
Los largos minutos del tedio y la desidia...  
Fronteras móviles de flecha  
Y una máquina en el centro de la insidia...  
El gas de la quimera  
Me ha secado unos ojos soñolientos  
Que al cabo habrán de ser trincheras  
De un Quijote armado en la vigilia.  
¡Salud, buen caballero!  
¡Capitán en su puesto y su galera!

¡Que suenen los tambores de la guerra!

Dos gorriones cavan en la tierra

Con un pico de muerte, y el aliento

Cogido en la bandera de una llama;

Por los cuatro costados arde España

Y un mástil altanero

Sobrevive a los vivos y a los mueros.

XX

Mujeres andaluzas

Los días están lavados

En un tendedero de canciones

Y asoma el corazón de la la alegría

Entre las sábanas, chavales y aleluyas.

Mujeres andaluzas

Los rayos de ternura bien templados

Al borde de unos labios juguetones

Endechas, soleares, bulerías,

Al borde de unos labios que murmuran.

¡Mujeres andaluzas!

¡En pie con los gañanes bien chapados!

¡Seguid con los canticios remolones!

¡En pie con esta tierra, Dios y ayuda!

XXII

Este poema es una versión corregida del que se publicó bajo el título de Claro de Luna en un poemario anterior:

Como el viento los mueve y los menea

Van detrás de ti mis pensamientos

Por el claro de un bosque que no miento

Mientras tú deslumbras soles, Dulcinea.

Tal como la Luna libre se pasea

Por entre claros de este abatimiento

Pensando a veces, con leve sentimiento

Que me quieres y me nombras, Dulcinea

Como ciego voy, por solo que me siento

Sin los labios y los ojos que te vean

A buen seguro, sin tanto sentimiento

Sin los labios y los ojos que te crean

Tan real y auténtica, existiendo

Como a imagen de la Luna, como a idea.

Y si turbios fueran los dilectos

Jamás cabalgarían en hacaneas

Jamás habría la tierra cananea

Manado hermana de estos sentimientos

Que si turbios fueran tantos monumentos

Nunca los mares parieran a Nerea

Que tantos rayos de la Luna se recrean

Por ser tan ciertos, mis hondos sufrimientos

Y son tan hondos los labios que te crean

Que saben resistir a este tormento

Contra viento, jenízaros, marea

Tan sólo porque son sus argumentos

La pureza de las hojas que menea

El soplo con que amo, vivo, aliento.

Y si turbios fueran estos sentimientos

No venza yo leones de Nemea

Ni te ofrezca reinos, ni te vea

Sobre el trono imperio de mis vencimientos

Si tramposos fueran, como si te miento

Jamás los siglos por venir me lean

Triunfando de jayanes, si mintiera

O innoble, perverso, este mi intento

Mi señora, hermosa, si lo fuera

Que si mil truhanes y canallas venzo

De la vuestra palabra que me niega

Tanto temo que voy con este tiento

Allá donde muerte, honor, guerrean

Con la dulce promesa déste, vuestro.